

Alfonso Pérez Romo: *Acalitano*

Ignacio Ruelas Olvera

Del grupo de expertos escritores que concurren en esta edición, soy el que menos tiene el conocimiento para dialogar desde la sabiduría de la tauromaquia. Revisaré diversas partichelas de la sinfonía de Alfonso Pérez Romo. El que esto escribe auxiliaba al gobernador Rodolfo Landeros Gallegos, cuando llegó a mi escritorio un texto del Doctor Pérez Romo, un estudio filológico del gentilicio de los aguascalentenses: proponía *acalitano*. Les ruego una indulgencia, pues a él lo llamaré *Acalitano*. Los apodos son singulares y extraños. Éste añade misterio y tradición a la relación que logró con la tauromaquia en su condición de *acalitano*. Su vida y obra es un beneficio de sabidurías transformadoras que crearon evolución y el modo de ser de nuestra

sociedad. Impactó su afición taurina, una pulsión de vida que reta a la muerte en el mágico instante que confecciona la existencia.

¡Vamos al sorteo! A *Acalitano* le tocaron muchos lotes para su lidia en el mundo personal, familiar, profesional, cultural y, por supuesto, taurino que construyó. Puedo afirmar que todos los lotes los lidió como los grandes, los llevó al ruedo de la estética con honor. ¡Olé! Preparación para su toreo: antes de salir al ruedo de la vida, *Acalitano* logra su dominio para ofrecer su arte como persona, profesional, educador, médico, hijo, esposo, padre, hermano, abuelo, amigo. Hoy nos detenemos en él y “nos da lugar a una actividad reflexiva”, como pensó Nietzsche.¹ Fue interlocutor legítimo de convenciones plurales que pusieron al descubierto una dimensión pública en su modo estético. Portador de la estafeta de las virtudes, supo defender el arte en la cultura, la academia, la medicina, la tauromaquia. Supo, también, hacerle frente al mutismo y charlatanería de los antitaurinos: si no la aprecian, lo explicaba, es por una razón: la desconocen. En este homenaje, recordaré entre párrafos los versos del poema “Llamo al toro de España” de Miguel Hernández:²

Alza, toro de España: levántate, despierta.
Despiértate del todo, toro de negra espuma,
que respiras la luz y rezumas la sombra,
y concentras los mares bajo tu piel cerrada.

Así vistió: traje sastre, bata blanca, guayaberas, chamaras, de corto como atavío tradicional y mitológico. Verificó siempre sus dispositivos, enseres, estetoscopio, guitarra, capote,

- 1 Marina Silenzi, “El arte como un nuevo pensar: la concepción nietzscheana y heideggeriana”, en *Andamios*, vol. 2, núm. 4, 2006, pp. 201-217. Recuperado el 26 de febrero de 2024, en <https://shorturl.at/xAFOP>
- 2 Miguel Hernández, “Llamo al toro de España”, en *Obras completas*, vol. 1, 1992. Los versos que acá, y en lo sucesivo, se citan de este poema, han sido extraídos, para una mayor facilidad de consulta, del siguiente sitio web: <https://shorturl.at/bdmU2> (revisado por última ocasión el 21 de abril de 2024).

muleta, espada, libros, proyectos, esperanzas. Apelaba a que el arte no es una realidad objetiva, es inventada, nos dijo. Hilvanó y deshilo con letras e ideas otra realidad; sabedor de que todo se transforma, incluso el cambio de significado. La muleta de la vida le configuró el arte como tránsito y relación con su obra. Entendió y enseñó el proceso complejo del arte y su detonación en la comunicación de experiencia y capacidad simbólica. “Lo que queda es una imagen, un resto y precisamente lo que no es museable son estas experiencias de lo vivo, sino los restos o medios que sirvieron para ello”,³ dijo José Fernández.

Despiértate del todo, que te veo dormido,
un pedazo del pecho y otro de la cabeza:
que aún no te has despertado como despierta un toro
cuando se le acomete con traiciones lobunas.

Acalitano caracteriza a Alfonso, se concentró y reflexionó antes de salir al ruedo de su vida activa (la pasiva nunca la conoció). Clínica y medicina fueron su escapulario; humanismo, su insignia; conversatorios, su faena; educación, su constitución; profesionalismo, su cruz y su rosario; cultura, su estandarte; arte, su naturaleza. El arte efímero es un santiamén, en eso consiste su valor: no hay razón para descuidar el instante, pues pasará inadvertido en la oscuridad. Así fue su lección. *Acalitano* nos enseñó que la tauromaquia no está en exhibiciones por ser fugaz; empero, en la fragua del tiempo se intensifica el goce del contemplador cuando el arte detiene el tiempo en fotografías, en lienzos, en esculturas.

El arte de los toros es arte vivo, rechaza la temporalidad. Las enseñanzas de *Acalitano* se centran en la imagen del instante, que se ubica en un pasado al que pertenecen los atributos de la lidia. Es preciso acomodarlas en el disco duro del cerebro, darles existencia, evocarlas, conmemorarlas en imágenes.

3 José Fernández, *Arte efímero y espacio estético*. Anthropos, 1988, p. 9.

Recibió a porta gayola los símbolos que le impresionaban: son un estallido cerebral, se instituyen como tabla periódica de la ilusión, un término distintivo de la poesía. Entender la tauromaquia es captar la realidad, conducirla a la imagen, concentrarse antes de pensarla, conmemorarla en interés de lo preocupante, enseñaba.

Resopla tu poder, despliega tu esqueleto,
enarbola tu frente con las rotundas hachas,
con las dos herramientas de asustar a los astros,
de amenazar al cielo con astas de tragedia.

Acalitano fue feliz, lo manifestó invariablemente, su ser se satisfizo en su armonía con otros y su mundo desarrolló virtudes sin regateos. No se confundió con la satisfacción material. Su maravilloso universo fue como la poesía de Serrat: encontró cualidad y perspectiva en sus circunstancias: “Son aquellas pequeñas cosas/ que nos dejó un tiempo de rosas/ en un rincón, en un papel/ o en un cajón...”⁴ Su felicidad fue talismán en su viaje vital en el conocimiento científico, emocional, espiritual, donde forjó carácter para conquistar relaciones significativas.

Toro en la primavera más toro que otras veces,
en España más toro, toro, que en otras partes.
Más cálido que nunca, más volcánico, toro,
que irradias, que iluminas al fuego, yérguete.

La montera *acalitana* es su síntesis moral y ética, valentía y desempeño. *Acalitano*, como científico, profundizó en el universo fáctico y sus consecuencias. Su birrete fue montera pedagógica. Impulsó crear, saber, conocer, como epicentro

4 Joan Manuel Serrat, “Aquellas pequeñas cosas”. Canción icónica del cantautor español. Se lanzó en 1971 en su álbum *Mediterráneo*.

de los cambios del “mundo de la vida”⁵ de su discurso de entendimiento y comunicación. Defendió el derecho humano a imaginar, a la disrupción, como plan de vuelo de ideas derivadas, de creencias revertidas en pensamiento. Razonar es avenida cognitiva, crear es magia estética, misterio de sensibilidad y pulsiones.

Desencadena el raudo corazón que te orienta
 por las plazas de España, sobre su astral arena.
 A desollarte vivo vienen lobos y águilas
 que han envidiado siempre tu hermosura de pueblo.

El toreo de *Acalitano* es arte que emprende con el tiempo. Vive y padece los siglos XX y XXI. Se constata en la filosofía popular, “obras son amores y no buenas razones”: una familia honorable y apreciada, la salud de incontables ternuras desde la pediatría, la simiente de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, la Licenciatura en Medicina, el estudio crítico del arte, los libros que escribió, sus bibliotecas trashumantes que siguen iluminando mentes, sus tertulias bohemias, su rostro de hombre bueno, su toreo en sitio y circunstancia. La muerte y la vida se sintetizan en el amor, por ello su toreo se muestra como válvula salvífica para quienes lo conocimos. La torería de *Acalitano* se cristaliza en poesía vital, dado que inocular ilustración para el festejo de los toros.

No te van a castrar: no dejarás que llegue
 hasta tus atributos de varón abundante
 esa mano felina que pretende arrancártelos
 de cuajo, impunemente: pataléalos, toro.

5 Arturo Santillana Andraca, “Del mundo de la vida al sistema: el poder integrador del poder”, en *Andamios*, vol. 8, núm.16, mayo-agosto de 2011: <https://shorturl.at/jknFZ>

Sus oraciones: *Acalitano* rezó siempre antes de salir al ruedo en su relación con el mundo de las cosas. Pidió protección y éxito para los demás. Así, su espada alcanzó carácter por vía ética. Como empresario taurino, al estilo de Wolff, negó siempre con argumento y veracidad que los carteles anunciaran crueldad y agonía. En su conversación pedagógica, enunciaba, sin duda, que los tendidos se llenan de villamelones y aficionados, acuden por razón del barullo, los primeros, y por el valor estético de cada instante del toreo, los segundos. Bestialidad y gallardía en la lidia. Ese debate ético-estético reivindica los símbolos de la dualidad vida-muerte.⁶

No te van a absorber la sangre de riqueza,
no te arrebatarán los ojos minerales.
La piel donde recoge resplandor el lucero
no arrancarán del toro de torrencial mercurio.

En México, durante el año 2023, se llevaron a cabo un total de 432 festejos taurinos. Estos eventos incluyeron corridas de toros, novilladas, corridas mixtas y corridas de rejones.⁷ México mantiene los altos niveles de violencia y registra 30,523 asesinatos en ese mismo año. La muerte juega a la posverdad; una vergüenza social, desde luego. Se escuchan voces posmodernas que niegan la tauromaquia, demandan el cuidado animal y son porristas de asesinatos humanos. Los *acalitanos*, nos decía *Acalitano*, tenemos en nuestro ADN la ceremonia de la muerte en la herencia de Guadalupe Posada, entre otros, de manera que no podemos olvidar ese ceremonial, la fiesta del Día de Muertos, cada 1 y 2 de noviembre. Desgraciadamente hemos permitido que se convierta en una feria de *barilleros* en baratillos.

6 Rubén Amón, “La abolición de los toros es un retroceso de la libertad”, en *El Mundo*: <https://www.elmundo.es/elmundo/2010/01/30/toros/1264872827.html>

7 *Mundotoro*, “Estadísticas”: <https://shorturl.at/PqGEt>

Es como si quisieran arrancar la piel al sol,
 al torrente la espuma con uña y picotazo.
 No te van a castrar, poder tan masculino
 que fecundas la piedra; no te van a castrar.

“Nacho, tenemos que recuperar el valor estético y artístico de lo que usted llama el mundo de la vida. Mire, estos valores nacen de la creatividad. En los tendidos de la plaza se muestran, en su ser, la cultura de los pueblos amantes de la tauromaquia, en el instante estético se sintetizan todas las variables que lo hacen posible...”, me dijo una tarde bohemía en casa de Cuquita y Ricardo Vargas, hospitalarios y generosos amigos queridos. Con toda razón dio su impulso académico: “las suertes taurinas no son repetibles, es preciso rebobinar desde la ilusión fugaz de la imagen de una estética única”. Este puente une realidad y destreza como arcilla de arte en el espacio constitucional de libertad y autonomía de las personas que deciden acudir a los toros, mostrar la virtud de su pasión de atestiguar la creación de belleza. Defendió la plaza de toros, en plural, como una posibilidad de la percepción que fragua metáforas taurinas.

No retrocede el toro: no da un paso hacia atrás
 si no es para escarbar sangre y furia en la arena,
 unir todas sus fuerzas, y desde las pezuñas
 abalanzarse luego con decisión de rayo.

En el ruedo, comenta *Acalitano*, se muestra la tragedia vestida de gala en la valentía del torero, llamando, en palabras de Miguel Hernández, a “la muerte enamorada”, la que muestra el toro en gallardía de su vida. Decía: “el instante fantástico que funde al toro y al torero frente a frente en mudanza de arte, el espectador completa el circuito estético en consenso de alegría al estar en la fiesta como celebración eucarística”. El toro no está en calidad animal, sino como impulsor de emociones de su

hermosura violenta que impulsa el garbo de la afición. Como en el poema “Manelic” de Antonio Mediz Bolio: “Cuando entre la impudicia de los hombres te sientas,/ cuando en tu pecho el odio desate sus tormentas,/ cuando todo te nieguen y te insulten el orgullo,/ levántate y exige que te den lo que es tuyo. ¡Levántate! ¡Tú eres la fuerza y el derecho!”.

Gran toro que en el bronce y en la piedra has mamado,
y en el granito fiero paciste la fiereza:
revuélvete en el alma de todos los que han visto
la luz primera en esta península ultrajada.

Pisar el ruedo, sentir el sol, escuchar los tendidos: *Aca-litano* entró siempre con habilidad, valentía y prudencia. Supo y transmitió que el torero va más allá de la mirada, pues requiere sintonía de sentidos, sensibilidad que atrape su atributo. Así entendió el ritmo de la vida: “No basta con tener en cuenta el movimiento del torero y el toro, demanda descubrir su vínculo armónico con el arte”. Si miras algo y lo piensas mucho, lo pierdes; es preciso darle entrada a la estética del instante. El arte se encuentra ahí en cada movimiento, en conexión de todos los elementos coincidentes; abrir “el estar en el mundo”⁸ es coincidir con la bestia y las cosas que acompañan al torero. Con la pedagogía que lo caracterizó, emprendió faenas más allá de aulas y museos. El arte se aprecia desde el conocimiento, desde las herramientas con las que se muestra el juicio y se debate. El arte identifica la estética de movimientos y destrezas.

Partido en dos pedazos, este toro de siglos,
este toro que dentro de nosotros habita:

8 De Martín Heidegger, “Estar-en-el-mundo” evidencia la posibilidad constante de que nos encontremos en relación con las cosas que habitan el mundo y a la vez nos rodean: filosofia.mx

partido en dos mitades, con una mataría
y con la otra mitad moriría luchando.

Acalitano enseñó el arte desde su epicentro, la cultura. Sus faenas están llenas de posibilidades críticas de las formas artísticas que se transmiten desde el matraz de la creación por el bien de la tauromaquia. “Cultura” fue uno de sus lotes; los lidió como Luis Castro “el Soldado”, con un toreo *valiente y apasionado*. Fue autor, director, fundador y actor del Instituto Cultural de Aguascalientes. “Educación” se llamó otro astado de gran figura y peso, lo llevó a los medios, le hizo la faena, impulsó la Universidad Autónoma y creó la Licenciatura en Medicina. Desde las aulas detonó entendimiento, conocimiento, reflexión abstracta y práctica, con ello desarrolló visiones de ciencia, técnica, filosofía, arte, en sus discípulos áulicos y no áulicos en el ágora de su generosidad.

De la airada cabeza que fortalece el mundo,
del cuello como un bloque de titanes en marcha,
brotará la victoria como un ancho bramido
que hará sangrar al mármol y sonar a la arena.

La historia de *Acalitano* es historia del arte. No se puede explicar el arte de “Cúchares” sin pensar la cultura. La Fiesta de los Toros ha inspirado a todas las artes, no a las modas, como la posmodernidad, cuyo imperio es lo precario. La tauromaquia está en literatura, poesía, danza, fotografía, cine, música, pintura, escultura. Siempre colaborativas, se han nutrido en su instante estético maravilloso, sentimiento y tragedia en la sensualidad de toreros y auditorios. La música taurina glorifica el espíritu, toma el ruedo, el sol, la arena. Como sus notas musicales, hace suya la atmósfera de la plaza. La música es casulla que viste la fiesta. El paso doble llena la escena, se

escucha “El gato montés”,⁹ los gritos piden “¡la de aquí!” y se eleva al unísono “La pelea de gallos”,¹⁰ que juega como mantilla sevillana en las plazas del toreo en Aguascalientes.

Despierta, toro: esgrime, desencadena, víbrate.

Levanta, toro: truena, toro, abaláznate.

Atorbellínate, toro: revuélvete.

Sálvate, denso toro de emoción y de España.

Acalitano amó y enseñó la estética de la pintura en general. La pintura desempeña un papel importante como arte solidario en la utopía del arte del traje de luces y las banderillas puestas, como Cúchares. En los lienzos afloran sentimientos, emociones, belleza. La Fiesta de los Toros hace estética de su arte.

Termino con unas líneas que en su momento publiqué en las páginas del *Hidrocálido* y que retomo:

1. “Alfonso Pérez Romo... Cultiva labrantíos de ideas, ciencia, educación, tecnología, cultura, artes, de la vida misma, desde una concepción estética con gafas propias para su visión de los valores que lo definen. La vida extraordinaria de Alfonso Pérez Romo radica en su vida cotidiana, no asume vida que no le corresponde, no es imitación de nadie, su patrimonio reside en su vida habitual a la que adjunta sus sueños...”.

9 De Manuel Penella Moreno, ópera estrenada en Valencia el 22 de febrero de 1917. Consultado el 7 de octubre de 2024 en totalamusica.es

10 Juan S. Garrido, “La pelea de gallos”, considerada como el himno de Aguascalientes, es del compositor chileno. Esta vibrante melodía, que se ha convertido en un rasgo identitario para los aguascalentenses, fue estrenada en 1945 durante la Feria Nacional de San Marcos.

2. “¡A-Dios!, es una bella alameda hasta Dios, junto a su ‘Negrita’, su esposa, nos saluda más allá de lo convencional del ser. En el deber-ser nos testa como herederos. ¡A-Dios!, don Alfonso, ¡ya nos veremos!”.¹¹

11 Ignacio Ruelas Olvera, “Alfonso Pérez Romo, primero entre los pares” (4 de abril de 2017) y “Alfonso Pérez Romo” (1 de noviembre de 2022). Ambos textos fueron publicados en el *Hidroclido*.

